

20 de Marzo de 1.981



PRESENTACION

Hace dos años, en el cursillo de verano del 79, se abordó el tema del funcionamiento de las células, respondiendo a las necesidades entonces existentes en este terreno.

Posteriormente, a raíz de los resultados obtenidos por diversas encuestas (especialmente la que recoge el Boletín 33), se ha vuelto a poner sobre el tapete la conveniencia de dar un nuevo repaso a este tema, para facilitar lo cual editamos el presente Boletín.

El Boletín está concebido como un instrumento de trabajo que ayude a mejorar el funcionamiento de las células en muy diversos aspectos. No obstante, y habida cuenta de que los temas que comprende son relativamente amplios, es aconsejable que, **de cara a su aplicación práctica,** *se haga un esfuerzo en cada célula por seleccionar los objetivos concretos que resulten prioritarios en cada caso, de acuerdo con los problemas y deficiencias más sobresalientes de cada célula.*

Por lo demás, es de desear que el Boletín sea discutido también por los Comités, y muy particularmente por los Comités inmediatamente superiores a las células. Y ello no sólo porque el grueso de los temas que comprende afectan directamente al funcionamiento de los Comités, sino también por lo que pueda servirles de guía para orientar la rectificación del estilo de trabajo de las células que están bajo su responsabilidad.

Saludos fraternales

El Secretariado Federal

Marzo de 1981

I. EL PAPEL DE LAS CELULAS EN EL PARTIDO FUNCIONES QUE DEBEN CUBRIR

El papel que atribuímos a las células está estrechamente vinculado con nuestra concepción del Partido como un destacamento de *vanguardia, de lucha, de organización y dirección* de las fuerzas de la revolución.

Para poder cumplir este papel, el Partido se guía, en su edificación interna, por los principios leninistas de organización, que no son sino la traducción al terreno organizativo de los objetivos revolucionarios de un Partido Comunista. Estos principios los conocemos bien: el principio de unidad del Partido y su expresión organizativa concreta, el centralismo democrático; el principio de selección; el principio de organización.

El funcionamiento de las células se inscribe plenamente en la aplicación de dichos principios leninistas y a ellos habremos de remitirnos constantemente para mejorar y fortalecer la vida de las mismas.

Las células son, como es sabido, los organismos básicos del Partido, los núcleos donde se encuadran el grueso de sus militantes. Las células desempeñan funciones esenciales en la vida del Partido entre las que destacan las siguientes:

■ Las células son un vehículo primordial de unión del Partido con las masas. En las células se inicia la recogida de las ideas dispersas de las masas, de los numerosos datos de la realidad en la que están insertos los militantes, de los movimientos de masas en los que trabajamos... Estas ideas, datos y experiencias, una vez analizados y sistematizados, permiten al Partido elaborar política, orientaciones tácticas, establecer consignas y formas de lucha. Y esas orientaciones vuelven de nuevo a las masas pasando por las células que las examinan, las adaptan a las condiciones concretas, aplicándolas creadoramente y verificando —en su desarrollo en la práctica— si son válidas o si han de ser modificadas. Este es un proceso que se repite incesantemente y gracias al cual el Partido avanza, depurando sus concepciones, afinando su política, mejorando sus métodos de lucha.

De lo dicho se desprende que las células son eslabones esenciales para el buen funcionamiento del centralismo democrático. Frecuentemente hemos definido el centralismo democrático, además de como un sistema de organización, como un *sistema de conocimiento y transformación de la realidad*, o lo que es igual, como un medio que permite al Partido *integrar la teoría con la práctica.*

Pues bien, en este proceso de conocimiento y transformación de la realidad las células juegan un papel de gran importancia.

● En el terreno del *conocimiento* de la realidad, las células son como los ojos y oídos del Partido, como antenas clavadas en la realidad que recogen continuamente los datos necesarios para la elaboración política.

Ciertamente, el Partido en general y sus organismos de dirección en particular cuentan con diversos medios para informarse de la situación en distintos terrenos y, en este sentido, las células no son la única fuente de información y conocimiento (*). No obstante, las células son una fuente insustituible de conocimiento en numerosos campos y, particularmente, en lo que se refiere a la situación de las masas, a su nivel de conciencia en cada momento, a sus aspiraciones y sus luchas.

(*) Por ejemplo, para conocer los planes del Gobierno sobre tal o cual tema, las posiciones de otros partidos, los posibles conflictos entre unas y otras fuerzas ante éste o aquél problema, tendremos que investigar en los medios gubernamentales, estudiar las informaciones que se filtran en la prensa, contrastarlas , etc. hasta hacernos una composición de lugar sobre el particular.

● En el terreno de la *transformación* de la realidad, las células son igualmente elementos insustituibles, en tanto que a través de ellas se canaliza y cobra vida la política del Partido. Las células actuan así como los brazos del Partido, que permiten a éste llevar a la práctica y transformar en acción las orientaciones políticas en los más variados terrenos.

■ Las células desempeñan, en segundo lugar, un papel esencial en lo que hace a asegurar la presencia del Partido entre las masas, organizarlas y atraer a nuestras filas a sus elementos más valiosos.

Para asegurar la presencia del Partido entre las masas, para darnos a conocer y hacer que "suenen" nuestras siglas y se popularicen nuestras posiciones contamos, evidentemente, con diversos medios. La prensa partidista, por ejemplo, es uno de ellos. También lo es la labor de agitación y propaganda por medio de hojas, carteles, mítines. Cuenta igualmente en este sentido el trabajo específico en el terreno de la promoción de la imagen pública del Partido: trabajo con los medios periodísticos, promoción de nuestros dirigentes, lanzamiento de iniciativas publicitarias...

No obstante jugar un papel muy importante, estos medios no lo son todo, ni tan siquiera son los más decisivos para un Partido como el nuestro en el que tienen que cumplir una función de primerísimo orden la labor tenaz, constante y cotidiana de cada militante en su relación con las masas.

Es la presencia física de los militantes entre las masas, su combatividad, su capacidad para convencerles de la justeza de nuestras ideas, organizarlas y dirigirlas; es la demostración práctica, en la lucha de masas, de nuestra voluntad de defender por encima de todo los intereses del pueblo trabajador... Es todo esto lo que garantiza una presencia sólida del Partido entre las masas y el nutrimiento de nuestras filas con los mejores luchadores y luchadoras de nuestros pueblos.

Es más, muchos de los medios habitualmente empleados para dar a conocer al Partido necesitan también del concurso de las células para su puesta en práctica: así, el reparto de la prensa, la difusión de hojas y carteles, la organización de mítines...

■ Las células son también como una escuela donde se inicia la asimilación de la política del Partido, de sus principios de organización, de sus métodos y estilo de trabajo. Constituyen, pues, centros de aprendizaje —por la vía del estudio y de la práctica— de lo que es el Partido y la lucha que tiene emprendida.

Este aprendizaje sería imposible si el Partido lo compusiesen militantes dispersos y no militantes organizados en células, con lo que ello comporta: reuniones regulares, discusiones colectivas, trabajo unificado, análisis conjunto de la experiencia...

■ Las células cumplen, asimismo, la función de seleccionar a los miembros del Partido mediante el control y la dirección colectiva de las tareas que realizan, educándoles y ayudándoles a avanzar.

Huelga decir que esta labor tampoco sería posible sin la existencia de las células tal y como las concebimos.

■ En las células se inicia también el aprendizaje de la práctica de la crítica y la autocrítica, sobre la base del conocimiento mutuo de los militantes entre sí, de las tareas que cada cual desempeña, de sus dificultades, de sus capacidades.

Resumiendo cuanto acabamos de decir, las funciones que cumplen las células en el Partido podrían resumirse en dos vertientes: 1) funciones encaminadas a *asegurar la ligazón del Partido con las masas* y 2) funciones dirigidas a la *capacitación política, ideológica y organizativa de los militantes,* mediante el estudio, la dirección y el control de las tareas, la crítica y la autocrítica, la vigilancia revolucionaria.

Ambos tipos de funciones están, por lo demás, fuertemente relacionadas. Pues, si bien es cierto que no se pueden forjar militantes comunistas sin estrecha relación con las masas, sin participar en la lucha y organización de las masas, no lo es menos que para la realización de un buen trabajo de masas, para la elaboración y aplicación de una política revolucionaria es preciso realizar una permanente labor de consolidación interna, de estudio, de discusión y lucha ideológica.

II. CRITERIOS BASICOS DE FUNCIONAMIENTO

Desempeñar adecuadamente las funciones señaladas exige de las células un esfuerzo constante por asimilar los rasgos más sobresalientes del estilo de trabajo comunista. Ligazón con las masas, espíritu crítico y autocrítico, capacidad para integrar la teoría con la práctica y para integrar en la acción diaria la perspectiva revolucionaria: estos son los rasgos que han de caracterizar el estilo de trabajo del Partido. Este es el estilo que las células han de esforzarse por cultivar.

Naturalmente, los métodos de trabajo también cuentan para un buen funcionamiento de las células. Importa que se conozcan y apliquen las normas y criterios de funcionamiento partidista. Estas normas, criterios, métodos, o como queramos llamarlos, son en realidad fruto de la experiencia que el Partido ha ido acumulando en el terreno organizativo durante años y es preciso que nos remitamos a ella. Por lo demás, no es poco lo que hay que avanzar aún en lo referente a la mecánica concreta de las reuniones, métodos de trabajo que se emplean, etc. Sobre ello volveremos en los capítulos siguientes.

Pero lo que no conviene perder nunca de vista es que el buen funcionamiento de las células no es sólo, ni principalmente, un problema de "técnica", de normas o reglamentos. Es también, y muy en primer lugar, una cuestión de actitud, y de *asimilación del estilo de trabajo revolucionario.*

Por ejemplo: es sabido que las células han de funcionar con órdenes del día para sus reuniones. Ahora bien, si resulta que éstos se hacen burocráticamente, cortados de la realidad y de las necesidades concretas de las células, nos encontramos con que estaríamos cumpliendo una norma pero violando profundamente el estilo de trabajo revolucionario. Y así se podrían poner otros muchos ejemplos.

Se trata pues de esmerarse por lograr una asimilación cada vez mayor del estilo comunista de trabajo. Y es a la luz del mismo como hemos de abordar el tema de los métodos, criterios de funcionamiento y normas.

En este sentido, y antes de pasar a señalar algunos criterios generales quisiéramos subrayar la importancia de dos aspectos del estilo de trabajo que deben estar particularmente presentes entre las preocupaciones de las células. No referimos a la integración de la teoría con la práctica y a la unidad entre la perspectiva revolucionaria general y la acción inmediata.

● *La integración de la teoría con la práctica* es una labor que el Partido ha de realizar permanentemente. Afecta a los métodos de pensamiento, al estudio y a la acción del Partido en los más variados terrenos.

Conviene prevenirse explícitamente contra las interpretaciones, frecuentemente abstractas y unilaterales, sobre lo que esto significa, pues a veces se da a esta cuestión una interpretación pomposa y altisonante que dificulta sobremanera la mejora de nuestro estilo de trabajo. Se piensa que integrar la teoría con la práctica consiste en algo así como: saber mucha teoría, ser capaces de aplicar las GRANDES VERDADES del marxismo-leninismo a los GRANDES Y ELEVADOS problemas estratégicos de la REVO-

LUCION. Alta política, en definitiva, reservada a los dirigentes del Partido y alejada de la actividad concreta de los militantes.

Hay que desmitificar esta interpretación y quitarle muchas mayúsculas, porque la integración de la teoría con la práctica, como hemos ya señalado, afecta a todas las actividades del Partido y, en consecuencia, es algo que todos —cuadros y militantes— debemos esforzarnos por dominar.

Unir teoría y práctica significa:

— Estudiar el marxismo, estudiarlo con el ánimo de hacernos con unos puntos de vista y unos criterios que nos sirvan para comprender y resolver los problemas de todo tipo que surgen en el camino de la revolución.

— Estudiar la realidad que nos rodea, investigar, analizar los problemas desde un punto de vista marxista, con el ánimo de transformar esa realidad y de traducir en acción nuestros conocimientos y teorías.

— Analizar constantemente los resultados que obtenemos en nuestra acción, corrigiendo nuestros puntos de vista y haciéndolos cada vez más ajustados a la realidad.

Pues bien, esto es algo que debe estar presente —y puede estarlo perfectamente— en la resolución de los múltiples problemas con los que se tropieza en las células. En los capítulos siguientes volveremos sobre ello.

● *La unidad entre la perspectiva revolucionaria y la acción diaria* es una forma de referirse a la relación dialéctica que debe establecerse entre la táctica y la estrategia, entre el corto y el largo plazo, entre los objetivos inmediatos y los fines últimos.

Si la ruptura entre la teoría y la práctica da lugar a un estilo subjetivista de trabajo (sea de corte dogmático, sea de corte practicista, o de ambas cosas a la vez), el desdibujamiento de la perspectiva revolucionaria puede dar lugar al oportunismo político y organizativo.

Tampoco es esta una cuestión de "alta política" sino una cuestión que afecta a la orientación del trabajo ordinario de las células. Dicho trabajo ha de ser examinado y orientado de tal manera que haya una *unidad,* una *coherencia* entre las opciones inmediatas y los objetivos finales. También volveremos sobre esto más adelante.

Pasando ya a los *criterios básicos generales* para el funcionamiento de las células, destacaríamos:

■ Es preciso que las células se esfuercen por tener una visión de conjunto de las tareas individuales y colectivas, y trabajen con una *planificación* de las mismas.

Normalmente se planifica poco. Predomina más bien el trabajo a salto de mata y se improvisa en cantidad. No basta con que los miembros de la célula sepan lo que se va a abordar en la reunión siguiente. Hace falta que, en líneas generales, se conozcan y discutan los objetivos que persigue la célula para un período determinado (por ejemplo: cuáles son las principales tareas que se propone abordar durante ese año o ese semestre y qué objetivos se marca en cada una de ellas).

Los planes de las células se enmarcan, naturalmente, dentro de las tareas generales del Partido y habrán de acoplarse a ellas. Estamos pensando no sólo en las tareas que se señalan desde los organismos federales, sino también en las específicas que marcan los Comités nacionales y regionales, y los Comités de zona o de sector. Para evitar desajustes entre una cosa y otra es necesario que los Comités inmediatamente superiores a las células orienten y supervisen regularmente los planes de éstas.

Se ha de procurar que los planes y calendarios de trabajo que se establezcan sean *realistas y flexibles.* De lo contrario no se cumplen y terminan por abandonarse o, lo que resulta igualmente perjudicial, se convierten en un corsé rígido.

En resumen, se trata de hacer un plan que tenga en cuenta las tareas principales que ha de abordar la célula y de hacerlo con la suficiente holgura como para que, sin necesidad de estar alterando el calendario todos los días, se puedan ir intercalando las cuestiones que vayan surgiendo sobre la marcha.

■ Hay que procurar, igualmente, que la planificación del trabajo se haga de forma *equilibrada.* Los planes han de procurar combinar proporcionadamente las tareas a corto y medio plazo, el estudio y la actividad práctica, la dirección de las tareas generales de la célula con la de cada uno de sus miembros.

La experiencia parece demostrar que si no se hace un esfuerzo consciente por equilibrar los planes de trabajo, el espontaneismo y el inmediatismo llevan siempre las de ganar. Lo normal en estos casos suele ser que las tareas más urgentes se impongan a las de medio plazo, que la actividad práctica se imponga sobre el estudio y la reflexión, que algunos temas no se aborden nunca...

■ Si planificar y ordenar las tareas es necesario, más lo es aún controlar el cumplimiento de esas tareas mediante *revisiones* y *balances periódicos.* Si la célula, pongamos por caso, hace un plan de trabajo para tres o seis meses, es obligado que pasado ese tiempo revise la actividad realizada, para determinar en qué medida se han cumplido los objetivos fijados, qué deficiencias ha habido, qué reajustes conviene introducir... Hecho lo cual podrá pasar con mayor conocimiento de causa a trazar el plan para el período siguiente. Y así sucesivamente.

Planificación del trabajo, combinación equilibrada de las distintas tareas, revisiones periódicas: hasta aquí hemos señalado unos criterios básicos que las células han de tener en cuenta para organizar las reuniones. Veamos ahora algunas formas concretas en que se pueden plasmar estos criterios.

III. LA DISTRIBUCION DEL TIEMPO EN LAS REUNIONES DE CELULA

El empleo del tiempo en las reuniones: he aquí una cuestión a través de la cual se puede verificar prácticamente algo que hemos resaltado en el capítulo anterior. Nos referimos al mantenimiento de la perspectiva revolucionaria. Reflexionar sobre el modo en que distribuímos el tiempo en nuestras reuniones puede ser, en este sentido, un buen ejercicio práctico.

El empleo del tiempo: nada más inocente y aparentemente alejado de los "grandes problemas de la revolución". Y sin embargo, ¡cuánta importancia tiene esta cuestión en la forja de un estilo de trabajo revolucionario!

Hay células que consumen el grueso de su tiempo en el tratamiento de los problemas prácticos más inmediatos y abandonan tareas tales como el estudio. Actuan como si la revolución estuviera a la vuelta de la esquina, olvidando que es una carrera de fondo y de acumulación de fuerzas la que tenemos planteada. En esa carrera no se puede dejar de lado el estudio, la formación, la reflexión. Tenemos que estudiar no por el afán de estar bien formados, sino porque *necesitamos* estarlo para hacer la revolución, para organizarla, para resolver los múltiples problemas que plantea. Incluso para resolver esos problemas prácticos más inmediatos –que con frecuencia acaparan el tiempo de las reuniones de célula– necesitamos estudiar con tesón.

¿Qué capítulos han de cubrir principalmente las reuniones de célula?

Entre las cuestiones que deben merecer un tratamiento regular por parte de las células destacan:

- el *estudio* y la *discusión política;*
- la *dirección de la actividad práctica* tanto en el orden externo como en el interno;
- la *información;*
- la *crítica y la autocrítica;*
- asimismo, se ha de asegurar la *preparación de las reuniones* por parte de los miembros de la célula.

Sobre lo que comprende cada uno de estos temas y el modo de abordarlos nos detendremos en los capítulos siguientes.

Ahora queremos simplemente abundar sobre los métodos a emplear para que en las células se consiga una distribución del tiempo adecuada.

A este respecto es conveniente que las células dispongan de un *orden del día fijo,* es decir, que incluya siempre los mismos apartados. De esta forma se facilita el que de una manera regular se traten los temas de mayor importancia, que la célula se discipline en cuanto a la atención y el tiempo a dedicar a cada cuestión, evitándose que haya temas que salgan sistemáticamente perjudicados.

Los apartados que es conveniente incluir sistemáticamente en las reuniones serían: el estudio, la dirección de la actividad práctica y la información. Naturalmente, hay que entender esto de una manera flexible.

No quiere decir que en todas las reuniones haya que abordar necesariamente cada una de las cuestiones citadas. Hay células que lo hacen así con buenos resultados, pero también hay células que en vez de dedicar a la información, por ejemplo, un pequeño espacio todas las semanas, incluyen el tema cada quince días, dedicándole un poco más de tiempo. O células que en lugar de abordar el estudio semanalmente, le dedican un par de sesiones largas al mes.

Lo que hay que retener no es tanto la adopción de un modelo único, como la necesidad de que todas las células adopten un cierto esquema de órdenes del día, que les permita tratar *regular* y *sistemáticamente* las cuestiones apuntadas y que sea un esquema que funcione lo más *establemente* posible.

En algunas células se incluye como punto fijo del orden del día la crítica y la autocrítica. Hemos preferido no incluirlo como criterio general porque pensamos que presenta diversos inconvenientes que hacen muy difícil establecer una norma obligada al respecto. La crítica y la autocrítica deben ser una práctica regular y habitual y figurar entre los grandes temas de atención de las células. Un buen cauce para practicarlas son los balances periódicos de la actividad de la célula, en los que se deben pasar revista a las tareas individuales y colectivas.

Por regla general, si hay una buena comprensión de la importancia de la crítica y la autocrítica, éstas se practicarán con normalidad sin necesidad de incluir un punto específico en los órdenes del día. Si no es así, la forma principal de resolver el problema habrá que buscarla por la vía de la elevación de la conciencia sobre el tema, y no tanto por medio de la inclusión de un punto en el orden del día.

La experiencia no proporciona una conclusión única al respecto. En algunas células se ha comprobado que la inclusión de un punto fijo en el orden del día ha sido un medio auxiliar muy positivo para estimular el ejercicio de la crítica y la autocrítica. En otras, en cambio, la inclusión de este punto de manera fija ha dado lugar a un estilo formalista y burocrático, pasando el punto en cuestión sin pena ni gloria o bien "forzando" a plantear críticas o autocríticas sobre cuestiones muy secundarias.

El acento hay que ponerlo, una vez más, no en la adopción de un método u otro

sino en las actitudes y problemas de fondo, en la asimilación cabal del sentido que tiene el ejercicio *real* de la crítica y la autocrítica.

Otro tanto cabe decir de los "balances de la reunión anterior". En algunas células se incluye este punto en el orden del día, con resultados positivos en algunos casos. Ahora bien, pensamos que, salvo casos muy excepcionales, es inconveniente la introducción sistemática de un punto de esas características.

Ni que decir tiene que si en una reunión surgen problemas de cierta envergadura (divergencias importantes sobre un tema, conflictos entre los camaradas, comportamientos especialmente negativos...) es obligado volver sobre ello en la reunión siguiente. Puede ocurrir también que haya defectos crónicos en una célula que hagan aconsejable un control sistemático de las reuniones (faltas continuadas de puntualidad, descuido sistemático de la preparación de las reuniones, incumplimiento de los compromisos...).

Ahora bien, salvadas posibles excepciones, parece un lujo desproporcionado distraer tiempo para la revisión de la reunión anterior, tiempo precioso que se restará inevitablemente a otras cuestiones.

Finalmente, y en lo que respecta al tiempo a dedicar a cada cuestión, resulta imposible establecer una regla única, teniendo en cuenta las muy diversas características de las células. Pero, por norma general, es aconsejable que el estudio y la discusión reciban entre un 30 y un 40 por cien del tiempo de las reuniones, otro tanto conviene dedicar a la dirección de la actividad práctica y el resto, entre un 20 y un 30 por cien, a la información y a cuestiones diversas.

IV. EL ESTUDIO Y LA DISCUSION

Acabamos de señalar que una de las preocupaciones permanentes de las células habría de ser la de lograr un estilo de trabajo revolucionario, destacando particularmente: la unión de la teoría con la práctica y el mantenimiento de la perspectiva revolucionaria. De cara al logro de estos objetivos el estudio es un medio insustituible.

¿Qué importancia tiene el estudio para un Partido revolucionario?, o lo que es igual ¿qué repercusiones trae consigo el abandono del estudio?

■ La falta de atención al estudio y la discusión en general conduce inevitablemente al *practicismo*. Esto no significa que se desempeñen bien las tareas prácticas y mal las de estudio. Significa, las más de las veces, que se realiza un trabajo práctico deficiente, porque se hace sobre la base de conocimientos pobres y superficiales, un trabajo marcado por el activismo y la falta de reflexión, lo que con el tiempo puede suponer, incluso, un freno a la actividad práctica y a la combatividad del Partido.

■ La negligencia en el estudio puede repercutir también en el *desdibujamiento de la perspectiva revolucionaria* y en el *debilitamiento de las convicciones comunistas de los militantes.*

No somos comunistas por definición y de una vez por todas. Nuestras convicciones revolucionarias pueden deteriorarse y desgastarse. Frente a ello es importante la ligazón estrecha con las masas, la participación en sus luchas y sufrimientos. Pero, es igualmente importante el trabajo específicamente ideológico, el reforzamiento constante de nuestas convicciones mediante el estudio del marxismo y la elevación de nuestra conciencia política.

Esto es particularmente necesario subrayarlo en momentos de reflujo como los que atravesamos, en los que tiende a aumentar la presión favorable a la pasividad, al

desánimo, a la rutina y el burocratismo, que no son sino manifestaciones de ese desdibujamiento de la perspectiva revolucionaria al que nos hemos referido y un reflejo en las filas del Partido de la apatía y desconcierto de las masas. Y sin embargo, es en los momentos más duros cuando más nos hemos de esforzar por ser los hijos e hijas más animosos y decididos el pueblo, cosa que no es fácil lograr sin la lucidez que da el enfocar los problemas de un modo marxista y revolucionario, lo que de nuevo nos devuelve al tema de la necesidad del estudio.

■ La *escasez de cuadros* tiene asimismo mucho que ver con la desatención del estudio, que dificulta la promoción de nuevos cuadros y crea condiciones favorables para el estancamiento de los ya existentes.

Ciertamente, los cuadros no se forman en un laboratorio, a base de estudio e inyecciones de teoría. Para la forja de cuadros se requiere tiempo y, sobre todo, experiencia en la lucha. Pero sería absurdo ignorar que la capacitación política no se logra tampoco sin estudiar, sino estudiando y reflexionando mucho.

■ El estudio plantea también un problema de *democracia real* en el Partido. Se ha insistido muchas veces en que la existencia de una vida democrática dentro del Partido no es una cuestión que se resuelva por la simple vía del respeto a las formas democráticas, que por supuesto es necesario, sino fundamentalmente por la vía de la elevación constante del nivel político de cuadros y militantes, de su espíritu crítico, de su capacidad para reflexionar por sí mismos.

Y es evidente que cuando el nivel político es bajo, debido a la falta de estudio, se ven considerablemente frenadas la iniciativa, la capacidad crítica, la actividad creadora y, en definitiva, la participación real de los militantes en la orientación política del Partido.

■ Para terminar habría que señalar que la desatención del estudio y el consiguiente bajo nivel político que la acompaña, generan a menudo fenómenos "defensivos" contraproducentes, como pueden ser el *autoritarismo,* dentro del partido o con las masas, y el *sectarismo* (que a veces no es sino una forma de encubrir la falta de seguridad en las propias posiciones que se tratan de defender).

Nadie niega la necesidad de estudiar y reflexionar, nadie defiende el practicismo. Pero, puesto que *en la práctica* las tendencias a relegar el estudio suelen terminar por imponerse, parece justo dudar de que nuestra conciencia sobre el particular sea lo suficientemente profunda.

Dificultades objetivas hay muchas, sin duda. La realidad nos impone un sinfín de tareas, predomina, además, un sano espíritu de "estar a todas", y todo ello se traduce con frecuencia en un ritmo de actividad relativamente frenético.

De aquí se deduce que tenemos que ser modestos en las metas de estudio que nos fijamos, que habremos de adaptarlas a las circunstancias concretas, apretando más o menos el acelerador según lo permitan el conjunto de actividades que desarrollamos. Pero, lo que no se deduce en modo alguno es que sea imposible estudiar, o casi imposible. Quizás no podamos apuntar a objetivos muy elevados pero sí estudiar lo *suficiente* como para cubrir las necesidades mínimas que se nos plantean, entre las que figura, precisamente, la de dirigir bien ese "mucho trabajo práctico" que a menudo blandimos como excusa.

Las células tienen, pues, que ser beligerantes con esa pescadilla que se muerde la cola y que consiste en que la falta de estudio engendra practicismo y el practicismo abona más aún el descuido del estudio.

¿Cómo romper ese círculo vicioso? Siendo intransigentes con el tema, lo que significa: *organizar* el estudio en las células, reservándole unos espacios en las reuniones

(por modestos que sean) y *manteniéndolos con obstinación.* Puede que unas cuantas horas de estudio al mes no parezcan gran cosa. Pero, si se mantienen con constancia, al cabo del año pueden sumar un bonito esfuerzo que, a su vez, nos situará en mejores condiciones para seguir progresando al año siguiente. Y así sucesivamente.

¿Qué cuestiones conviene estudiar regularmente en las células? ¿En qué invertir preferentemente el tiempo asignado al estudio y la discusión?

■ Es preciso estudiar, en primer lugar, las publicaciones regulares del Partido. Nos referimos a los órganos de prensa *(Servir al Pueblo,* así como los periódicos nacionales y regionales, allí donde se editan), a los Boletines internos y a las circulares o folletos que sobre temas diversos se publican periódicamente.

La prensa partidista, como vehículo que es para llevar la política del Partido a las masas, hay que estudiarla para estar en condiciones de hacer un trabajo de discusión con aquellas personas a las que se la hacemos llegar. Naturalmente, no es preciso que todos los artículos de la prensa se estudien colectivamente en las células. Hay que señalar, sin embargo, que éstas deben prestar más atención a asegurar la lectura individual de la prensa, así como la discusión colectiva de aquellos artículos que presentan un mayor interés político general, y de aquellos que resultan más necesarios para el trabajo de la propia célula (según las características de sus miembros, la labor de masas que desempeñan, el tipo de lectores a los que llega...).

Los Boletines internos están concebidos como instrumento de cohesión política e ideológica del Partido. El interés general que presentan unos y otros es desigual, teniendo en cuenta la diversidad de cuestiones que pretenden abarcar. Ahora bien, de un modo general, puede decirse que las células han de servirse más de ellos de lo que habitualmente se hace.

■ Hay que estudiar, igualmente, la realidad concreta, en el sentido de analizarla y reflexionar sobre ella. No nos referimos sólo a la situación política general, coyuntura económica o cuestiones de esa índole sobre las que habitualmente se discute de la mano del estudio de la prensa partidista o la información de actualidad. Nos referimos especialmente a las realidades concretas sobre las que las células desarrollan su trabajo práctico y, particularmente, a la situación de los movimientos de masas en los que trabajamos. Sobre este particular volveremos en el capítulo siguiente.

■ Por último, hay que avanzar en la formación marxista general mediante el estudio de textos y materiales diversos, respondiendo a las necesidades más destacadas de cada período.

Como es sabido, desde hace un cierto tiempo se viene haciendo un esfuerzo centralizado de planificación y edición de materiales de estudio destinados a cubrir este flanco. No nos extendemos en ello toda vez que sobre el particular abundan Boletines recientes (*).

Entre los *criterios* para enfocar el estudio y discusión en las células destaca, una vez más, el de la unión de la teoría y la práctica. Toda insistencia es poca a este respecto.

Los fundadores del marxismo se han referido de múltiples formas a esa necesaria unión, definiéndola como la esencia misma del marxismo. "Sin teoría revolucionaria no hay movimiento revolucionario", "el marxismo no trata sólo de interpretar el mundo, sino de transformarlo", "lo esencial del marxismo es el análisis concreto de la situación concreta", "el marxismo no es un dogma sino una guía para la acción"... y otras tantas citas célebres que sabemos de memoria pero que comprendemos, a menudo, superficial y fragmentariamente.

(*) Ver especialmente la Circular sobre formación aparecida en el Boletín 35.

En consecuencia con este espíritu debemos esforzarnos por superar algunas deficiencias que aquejan a nuestro modo de enfocar el estudio. Así:

■ Hay que huir como de la peste del estilo de estudio *libresco, formalista, memorístico...* Que no consiste sólo en enfrascarse en los libros (peligro que nos amenaza presumiblemente poco hoy por hoy) y olvidarse de la realidad. Consiste en abordar el estudio de los textos de una manera desvinculada de la práctica.

Para nosotros, aprender no puede ser sinónimo de aprender de memoria o de archivar ideas. Aprender algo es asimilarlo, comprenderlo a fondo y ser capaces de utilizarlo para transformar la realidad.

Si se estudia una circular sobre afiliación, pongamos por caso, la célula no puede limitarse a repetir o resumir lo que en ella se diga, sino que habrá de hacer un esfuerzo por analizar —a la luz de las orientaciones que se den en la circular— la situación de la célula a este respecto, discutir qué medidas concretas se han de tomar, fijar unos plazos para el cumplimiento y revisión de las tareas que se fijan... O, si lo que se estudia es un artículo sobre la situación política, la discusión tampoco puede limitarse a la enumeración de las ideas que se vierten en el mismo, sino que hay que procurar contrastar esas ideas con las que existen en las masas, en la gente de otros partidos y ver las formas de hacer llegar esas ideas a la gente que nos rodea...

■ Es preciso superar, igualmente, el estilo *pragmático* de estudio que consiste en estudiar únicamente aquellas cuestiones ligadas a los problemas prácticos más inmediatos o a los que nos conciernen más directamente, y despreocuparse del resto.

Por ejemplo, pasar de largo sistemáticamente por aquellas secciones de la prensa que no atañen directamente a nuestro trabajo, despreocuparse por conocer la política del Partido en los diversos campos de trabajo (no interesarse por estudiar la política del Partido en el campo de la enseñanza si no se es enseñante, no interesarse por la política feminista si no se trabaja en el movimiento feminista, no interesarse por la política municipal si no se trabaja en este frente...).

■ Hay que desterrar, por último, el estilo burocrático de estudio, o sea, estudiar para cubrir el expediente, superficialmente, sin interesarse realmente por aprender, para que no nos pillen en falta. Esto tiene un trasfondo ideológico muy negativo cual es el disociar la responsabilidad que se tiene contraída con el Partido de la que se tiene ante el pueblo, olvidando el sentido que tiene estudiar para un militante comunista y comportándose como si se estuviese ante un tribunal de exámenes.

Tal es el caso cuando se prepara justo lo que le toca a uno, llevarlo con alfileres, lo imprescindible para no quedar mal; o cuando se "desconecta" en las discusiones en el momento en que los demás plantean sus problemas...

Por lo que se refiere a los métodos de estudio y discusión quisiéramos recordar algunos aspectos, no por conocidos y elementales menos necesarios.

■ Hay que buscar la *participación* de toda la célula en la preparación y discusión de los temas. En este sentido suele ser de utilidad el reparto de los mismos entre los distintos miembros de la célula. En algunos casos se han formado equipos de trabajo dentro de la misma célula (de 3 a 4 personas), con buenos resultados.

■ En lo que se refiere al estudio y discusión de artículos y textos diversos hay que prestar especial atención a dos cuestiones: *asegurar que se entienden los textos* y *tratar de dar una proyección práctica a lo estudiado,* siempre que se pueda. Respecto a lo primero, conviene evitar las exposiciones repetitivas y memorísticas de lo que dicen los textos y apoyarse todo lo que se pueda en métodos que aseguren que se han compren-

dido las cuestiones de fondo, que se distingue lo principal de lo secundario, que se estimula la reflexión independiente.

■ No es conveniente abordar las discusiones "a ver que sale", sino *habiendo centrado previamente los temas sobre los que se va a discutir.* Esto es especialmente recomendable cuando no se dispone de materiales por escrito para abordar un tema, o se trata de un tema de cierta amplitud y complejidad.

■ *Las discusiones han de ser lo más concisas posible.* Conviene evitar las rondas sistemáticas, salvo cuando se tratan cuestiones sobre las que interesa recabar la opinión de todo el mundo o haya problemas significativos de retraimiento en la participación. Las reuniones de célula han de ser reuniones de trabajo y no pequeños parlamentos. En este sentido, conviene evitar las disquisiciones, las intervenciones para manifestar que se está de acuerdo con lo que ha dicho el compañero o compañera (y de paso volver a decir lo mismo) o para añadir "un pequeño matiz" (que luego resulta ser "un pequeño discurso").

■ Conviene *sacar conclusiones claras* de las discusiones, especialmente en aquellos temas sobre los que hay que tomar una decisión, en temas complejos que se prestan a varias interpretaciones, o cuando la discusión ha discurrido desordenadamente y quedan cabos sueltos...

■ Hay que *saber cortar una discusión a tiempo.* No es positivo, cuando una discusión se estanca y empiezan a repetirse los mismos argumentos, tratar de estirarla y forzar una toma de decisión. A no ser que afecte a problemas que requieran una decisión urgente, más vale dejar reposar la cuestión y volver sobre ella a la vez siguiente.

V. LA DIRECCION DE LA ACTIVIDAD PRACTICA

Nos encontramos ante una cuestión fundamental para valorar el trabajo de las células, destacando particularmente en este sentido: la vinculación a las masas de los miembros de la célula, su tenacidad en la aplicación de la política del Partido, su iniciativa para llevar adelante las orientaciones partidistas, su participación en las tareas de organización y movilización de las masas, su labor de captación de nuevos militantes y afiliados...

A juzgar por las distintas encuestas realizadas, las tareas relacionadas con la actividad práctica parecen ocupar la mayor parte del tiempo y la atención de la inmensa mayoría de las células. A pesar de ello, la labor de dirección de la actividad práctica adolece, a menudo, de deficiencias marcadas y relativamente enraizadas.

Así, parece bastante extendida la *unilateralidad* en la dirección de la actividad práctica, es decir, la falta de equilibrio entre unas tareas y otras, el escoramiento hacia determinadas tareas en detrimento de otras. Temas como el del proselitismo o la utilización militante de la prensa, por ejemplo, son, por lo general, temas que se abordan escasamente y con poca profundidad en una buena parte de las células. En otros casos son otros temas los que salen peor parados.

El *inmediatismo* y el *practicismo* parecen, asimismo, males bastante frecuentes en la dirección de la actividad práctica: se actua sin tener suficientemente en cuenta la perspectiva general; se analiza poco la realidad; se medita muy escasamente sobre los objetivos que se persiguen, sobre los métodos más adecuados, sobre la vinculación entre tal o cual tarea práctica y la política general; se presta poca atención al análisis de los resultados que va proporcionando la experiencia...

¿Cuáles son los principales aspectos de la actividad práctica sobre los que ha de ejercerse la dirección de la célula?

Dentro de los que normalmente denominamos "actividad práctica" se incluyen cuestiones diversas que las células han de abordar regularmente. Destacan, a este respecto, tres grandes grupos de cuestiones: las que se refieren a la *actividad política general* del Partido; las relativas a la *actividad desplegada en un sector de trabajo y en las organizaciones de masas;* las que se refieren a los *aspectos organizativos e internos.*

Veamos con más detenimiento estas cuestiones.

a) La participación de las células en la actividad política general del Partido.

Las diversas cuestiones que conforman la política general del Partido han de ser tomadas en mano por las células. La difusión de las posiciones políticas del Partido en los más variados terrenos no es algo que concierna sólo a los organismos dirigentes del Partido, mediante los órganos de prensa, comunicados o declaraciones... Es algo que concierne a todo el Partido.

Las formas con las que contamos para hacer llegar a las masas nuestras posiciones políticas son muy diversas, pero todas requieren la participación de los militantes del Partido. Sea la difusión de la prensa, la colocación de carteles o la realización de pintadas, sea la realización de mítines, manifestaciones o la organización de movilizaciones o iniciativas de lucha de diverso tipo...

Sean cuales sean las formas de acción política las células tienen que jugar un papel importante y ello en una triple vertiente:

■ *Siendo un altavoz permanente en la difusión de las posiciones políticas del Partido entre las masas,* a través de la acción de cada uno de sus miembros en la explicación y defensa de la política del Partido entre la gente con la que trabaja y se relaciona. Esta labor no hay que realizarla únicamente con las personas que reciben nuestra prensa, y la discuten; o con los elementos más de vanguardia con los que trabajamos en las organizaciones de masas. Hay que realizarla también entre los elementos de las masas con los que nos relacionamos habitualmente aunque tengan un nivel de conciencia intermedio o, incluso, políticamente atrasado.

Hay que discutir también nuestra política con los miembros de las masas que militan o simpatizan con otros partidos, manteniendo con ellos una actitud más combativa y menos defensiva de la que, por lo general, se mantiene.

Hemos de confiar en la capacidad de persuasión de las ideas justas y en la capacidad de las masas para comprenderlas. Lo que no se comprende hoy puede comprenderse mañana, mediando una labor de explicación y la propia experiencia de las masas, incluídas las gentes que militan en otros partidos.

No se trata, en modo alguno, de adoptar aires de misioneros a la conquista de los infieles, de hacer ostentación de la pertenencia al Partido venga o no venga a cuento, o de perseguir a la gente para obligarla a sostener conversaciones o a contraer compromisos contra su voluntad. Por el contrario, se trata de saber escuchar mucho, discutir con sencillez y modestia, buscando la manera de convencer y no de imponer nuestros criterios, y partiendo del nivel de conciencia de la gente y no de nuestras opiniones.

■ *Organizando prácticamente la participación en las actividades e iniciativas políticas que impulsa el Partido* (campañas, mítines, manifestaciones u otras formas de acción política).

Ante cada acción concreta, los miembros de la célula han de esforzarse por involucrar al entorno del Partido y a todos aquellos sectores de masas susceptibles de simpatizar en un momento dado con tal o cual iniciativa.

Por ejemplo, ante la realización de una manifestación, la célula ha de plantearse conseguir la asistencia de todos los afiliados y afiliadas que están bajo su responsabili-

dad, de los simpatizantes y amigos, y, hacer la lista —con lápiz y papel, como suele decirse— de todas aquellas personas que puedan ser movilizadas, distribuyendo tareas a este respecto entre sus miembros y controlando su cumplimiento. Hay que estudiar igualmente qué métodos resultan más adecuados para arrastrar al mayor número de gente posible en cada momento, lo que dependerá, como es lógico, del tipo de iniciativa concreta.

■ Finalmente, las células son un lugar privilegiado para *captar y sintetizar los resultados que obtiene nuestra acción política entre las masas,* sus opiniones y críticas sobre nuestras posiciones, sobre nuestras consignas, sobre nuestra actividad...

En general, se requiere una mayor sensibilidad hacia lo que las masas piensan, una actitud más receptiva, inquieta y reflexiva. No debemos de esperar a que la gente nos dé sus opiniones, hay que preguntárselas, indagar, estar atentos al impacto que puedan causar nuestras ideas y formas de acción, nuestros fallos y deficiencias.

Además de recoger más opiniones de las que se recogen, hay que analizarlas con más esmero, tanto si son favorables como si no lo son. A veces despachamos sumariamente las opiniones que recibimos sin tomar en consideración lo que en ellas puede haber de justo y nos pueda ayudar a realizar mejor nuestro trabajo, alegando que la persona que las emite es un elemento atrasado, que está bajo la influencia del reformismo, o poniéndole la etiqueta correspondiente.

A veces, las dificultades con las que tropezamos para hacernos comprender producen reacciones de repliegue sobre nosotros mismos, de inhibición y pasividad, a la hora de interesarnos por las ideas de las masas o defender nuestros puntos de vista.

b) La dirección del trabajo de masas.

El trabajo sectorial, en los sindicatos y diversas organizaciones de masas, ocupa, como es sabido, una parte considerable de los esfuerzos militantes.

No hace falta insistir en la enorme importancia que tiene para nosotros este trabajo, ni en el carácter de principio y valor estratégico que tiene la labor de unión, organización y movilización de las masas. Por lo demás, esta labor paciente y contumaz que desde hace años venimos realizando entre las masas ha sido un medio inestimable para echar raíces en el pueblo y forjarnos como comunistas.

A pesar de ser éste uno de nuestros puntos fuertes, tenemos mucho que avanzar en la realización práctica del trabajo de masas.

Ciertamente, la situación de reflujo por la que atraviesa el movimiento de masas impone ciertos límites al progreso de nuestro trabajo. No podemos razonablemente esperar un crecimiento importante de nuestras filas, ni aumentos espectaculares de nuestra influencia política entre las masas. Debemos de ser conscientes de estas dificultades y enfocarlas con realismo. Pero esto no está reñido con el aprovechamiento máximo de todas las oportunidades que se presentan para tratar de modificar a nuestro favor la situación, lo que requiere que estemos atentos a sus cambios, por pequeños que sean, y sepamos aprovechar cada resquicio.

En la dirección del trabajo de masas las células han de procurar no perder de vista la orientación general de esas tareas, perdiéndose en los aspectos más anecdóticos, rutinarios y practicones que la dirección de ese trabajo comporta.

Particular atención deben merecer las siguientes cuestiones:

■ *La unión con la gente más avanzada y activa de las organizaciones de masas y de fuera de ellas:* conocer mejor a esa gente, ser más conscientes de la diversidad de sus preocupaciones y comportamientos, analizar mejor las contradicciones entre unos sectores y otros; crear lazos sólidos con estos sectores, canalizar y dirigir sus energías hacia

iniciativas que ayuden a hacer avanzar las posiciones revolucionarias en el interior de los movimientos de masas. Tenemos aquí un campo de trabajo con una complejidad, sin duda, mucho mayor que en el pasado, pero que distamos mucho de haber explorado y laborado a fondo.

■ *La vinculación con las masas en general*, conectando con sus sectores intermedios y atrasados, así como con los sectores de más reciente incorporación a la lucha. Como hemos venido insistiendo últimamente, hay que hacer un esfuerzo por salir del círculo relativamente reducido en el que con frecuencia nos movemos y tratar de enganchar con sectores más amplios, aunque sólo sea para saber qué composición de lugar se hacen, cuáles son sus preocupaciones cotidianas. A menudo perdemos de vista estas cuestiones, moviéndonos con una imagen deformada de la realidad y tendiendo a proyectar sobre ella nuestras ideas y las de nuestro entorno más próximo.

■ *La actividad partidista dentro de las organizaciones de masas:* difusión de la prensa y discusión de la misma; difusión de nuestras posiciones políticas generales y de nuestra política sectorial; organización en torno al Partido buscando las fórmulas que se vean más adecuadas a cada caso (desde la afiliación, hasta la formación de círculos de activistas más o menos estables, pasando por las charlas, jornadas de discusión, invitación a actos del Partido, etc.).

■ *El aprovechamiento de las fuerzas partidistas en las organizaciones de masas:* medir bien qué trabajos son principales y cuáles secundarios, qué esfuerzos conviene dedicar en cada momento a la labor de base; proponer iniciativas que ayuden a dar vida a las organizaciones, que susciten el entusiasmo y la participación de la gente...

No nos detenemos más en este apartado puesto que se refiere a cuestiones de enorme importancia que han sido objeto de análisis detenidos en anteriores Boletines (*).

c) La dirección de los aspectos organizativos e internos.

Entre los temas organizativos que regularmente deben abordar las células destacaríamos:

. *La captación*: examen de los grupos de afiliados y afiliadas que están bajo la responsabilidad de la célula, examen de la orla de amigos, simpatizantes y gente avanzada de cara a su posible afiliación. Este examen ha de comprender un análisis de la situación de cada afiliado (o afiliable), tratar de distinguir entre quienes pueden pasar a militar (o afiliarse) a corto plazo y quienes requieren una labor más prolongada; revisar su participación en las tareas partidistas; estudiar las medidas más adecuadas para el avance de cada cual...

. *La difusión militante de la prensa:* examinar periódicamente la posible ampliación del número de ejemplares que distribuye cada militante y afiliado; asegurar que la prensa se discute mínimamente con aquellas personas a la que se la hacemos llegar directamente; revisar los métodos de venta en la calle (en tenderetes o similares); prestar atención a los aspectos de infraestructura (recogida puntual de la prensa, agilización del reparto...).

. *Los temas financieros*, es decir, ese amplio abanico de cuestiones que van desde la recogida puntual de la cotización de militantes y afiliados, hasta la revisión periódica de la cotización de cada cual, pasando por la recaudación regular del dinero proveniente de la venta de publicaciones así como la revisión de la marcha de diversas iniciativas económicas (rifas, bonos, ventas varias...).

Estos tres temas apuntados deben ser objeto de revisión regular. A título indicati-

---

(*) Remitimos especialmente al Boletín 33 (págs. 28 a 33, particularmente) y al Boletín 34.

vo diríamos que el tema financiero debería incluirse en el orden del día al menos una vez al mes. Y que, como mínimo, habría que hacer una revisión a fondo de la captación y el reparto de prensa una vez al semestre, así como los aspectos financieros que requieren un examen más a fondo (revisión de las cotizaciones ordinarias, recaudaciones extraordinarias...).

Hay además otros temas de carácter organizativo que conviene revisar de vez en cuando como son: métodos de trabajo y dirección de la célula, problemas de seguridad, etc.

Finalmente, nos referiremos a dos cuestiones esenciales del método marxista que las células han de aprender a dominar para la dirección de la actividad práctica, tratando de hacer frente a los hábitos inmediatistas y pragmáticos que, por lo general, predominan. Nos referimos al análisis de la realidad concreta y a la sistematización de la experiencia.

Las células no son, volvemos a insistir en ello, meros organismos ejecutores de las orientaciones que vienen de arriba. Son también, a su escala, organismos de elaboración política y de dirección que, como tales, han de emplear unos métodos adecuados a las tareas que caen bajo su responsabilidad.

No quisiéramos, pues, dejar el tema de la dirección de la actividad práctica sin hacer mención a algo de tanta importancia para la correcta orientación de la misma como son el análisis de la realidad y la síntesis de la experiencia, labores éstas que es preciso realizar tanto en las tareas colectivas de la célula como en las individuales.

■ Analizar es sinónimo de pensar, de reflexionar sobre los problemas, de investigar la realidad en la que nos movemos, de hacer preguntas a esa realidad hasta conseguir desentrañar las respuestas.

Sin analizar las cosas no se pueden descubrir las leyes que las rigen y, en consecuencia, no se puede transformar la realidad. Todo militante que realiza un trabajo práctico tiene que investigar las condiciones en las que se mueve, analizar los problemas, reflexionar sobre su práctica, haciendo suyo el lema de "quien no ha investigado, no tiene derecho a hablar". Y por lo mismo, las células tienen que pasar por la criba del análisis las distintas realidades sobre las que operan.

Al analizar la realidad *hemos de huir,* en primer lugar, *del subjetivismo y practicar el método materialista,* es decir objetivo, *de análisis.* Ver gigantes donde sólo hay molinos de viento es un camino seguro para romperse la crisma contra los molinos en cuestión creyendo que se combate a imaginarios gigantes. En otras palabras, hay que tener un respeto escrupuloso por la realidad tal y como es, hay que aproximarse a ella sin ideas previas, sin prejuicios, sin proyectar en ella nuestros deseos y fantasías. Son nuestras ideas las que deben adaptarse a la realidad y no a la inversa. Jamás podremos resolver un problema si tenemos una visión deformada y subjetivista sobre el mismo.

Hemos de evitar, también, *la unilateralidad, tratando de captar las cosas en todos sus aspectos.* "Para conocer realmente un objeto —escribía Lenin— hay que abarcar y estudiar todos sus aspectos, todos sus vínculos y 'mediaciones'. Esto jamás lo conseguiremos por completo; pero la exigencia de estudiar las cosas en todos sus aspectos nos previene contra los errores y la rigidez".

Por supuesto, no se trata de buscar tres pies al gato y complicar las cosas sencillas. Se trata de mantener una actitud lo más multilateral y menos simplista posible, en consonancia con la complejidad que, muy a menudo, tienen los problemas que tenemos que resolver.

Finalmente, hemos de procurar *huir de la superficialidad, analizando las cosas con rigor y profundidad.* Ir al fondo de las cosas significa examinarlas con detenimiento,

distinguiendo lo principal de lo secundario, no dejándose llevar por las apariencias y evitando emitir "diagnósticos" y juicios precipitados al primer golpe de vista.

Hay que incorporar con decisión el método de análisis de la realidad a la vida regular de las células, teniendo bien presente que analizar a fondo un problema equivale, en muy buena medida, a solucionarlo.

■ Sistematizar la experiencia es la otra cara de la moneda. También consiste en pensar y reflexionar, pero sobre la base de lo que ya hemos realizado.

Hemos analizado tal o cual problema, llegando a unas conclusiones en la célula y señalando los métodos adecuados para solucionarlo. Nos hemos puesto manos a la obra en la resolución de ese problema. Pues bien, se trata de que volvamos sobre él al cabo de cierto tiempo y estudiemos los resultados obtenidos. A eso se le llama sintetizar la experiencia. ¿Qué los resultados son malos? Tendremos que revisar entonces en qué fallaba nuestro análisis o las medidas que propusimos, modificando nuestro enfoque del problema o arbitrando otras medidas. ¿Qué hemos coronado con éxito nuestro trabajo? Pues adelante, a sacar las lecciones que se imponen para mejorar nuestro trabajo en lo sucesivo y aportar al resto del Partido las enseñanzas de nuestra experiencia.

También en la síntesis de nuestra experiencia hemos de procurar proceder de manera objetiva, multilateral y profunda.

Sobre la falta de hábito de sistematizar la experiencia se llamaba la atención en el Boletín 33 con particular énfasis (*), haciendo ver que éste es un mal bastante generalizado. Aunque algo se haya mejorado desde entonces, las deficiencias persisten y hay que superarlas en todos los organismos, a todos los niveles.

No hace falta insistir en la relación que existe entre el inmediatismo y el practicismo, por un lado, y la falta de hábito de reflexionar y analizar las cosas, por el otro. Las consecuencias son conocidas: se camina a tientas, a golpe de intuición, perdiendo iniciativa sobre los acontecimientos; las cuestiones más inmediatas se imponen sobre las demás hasta convertirse en el punto de mira principal.

Habría que añadir que todo ello conduce al *estancamiento* (pues sin analizar la realidad no puede haber conciencia de los cambios que se producen y, en consecuencia, no puede haber una actividad acorde con esa realidad y, a la vez, creadora) y, supone, además, un *extraordinario desperdicio de esfuerzos* para el Partido (pues, a falta de análisis, las experiencias positivas no se centralizan y se generalizan y, a la inversa, errores que podrían evitarse se reproducen constantemente por las mismas razones).

VI.— LA INFORMACION

La información juega un papel de primer orden en la cohesión y unificación del Partido. Para dirigir bien su trabajo, los organismos del Partido tienen que estar bien informados. Los órganos dirigentes necesitan informarse y que se les informe de lo que pasa por abajo. Las células necesitan estar informadas de lo que viene de arriba e informarse, a su vez, de la realidad que tienen que dirigir. En definitiva, la corriente de información de arriba abajo y de abajo arriba es absolutamente indispensable para un adecuado funcionamiento del centralismo democrático.

Asimismo, la información es necesaria para evitar el localismo y el seccionalismo que fácilmente se producen cuando las distintas partes pierden de vista la situación del conjunto. Hay que tener en cuenta a este respecto que el Partido se mueve en realida-

(*) Ver el apartado dedicado a esta cuestión, en la página 14 del citado Boletín.

des muy diferentes y abarca tareas muy diversas. La vida política no tiene en todas las nacionalidades y regiones las mismas características, antes al contrario, las diferencias que se observan son a menudo considerables. Nuestras tareas son cada vez más diversificadas y adquieren mayor complejidad. El crecimiento del Partido hace, a su vez, más complicada su estructura y más difícil la coordinación de esfuerzos y el intercambio de experiencias.

Todo ello obliga a poner especial atención a la centralización de ideas, a la lucha contra la dispersión y el localismo, y a la integración de las diversas tareas. Un cimiento importante para ayudar a estos fines es sin duda un buen sistema de información en la doble dirección antes apuntada.

Entre los principales problemas con los que nos tropezamos hoy en día en esta materia destacan:

■ La existencia de una *información muy deficiente de abajo arriba,* pudiéndose decir, incluso, que, en algunas esferas, la información que debería llegar de la base militante a los organismos de dirección es prácticamente nula.

■ Persisten los problemas de *degradación de la información que circula de arriba abajo.* Hay informaciones u orientaciones que se trasmiten desde arriba con cierto esmero y que, cuando llegan abajo, resultan casi irreconocibles. Van perdiendo sustancia y matices a medida que atraviesan los distintos escalones de tal manera que llegan a las células reducidas a la mínima expresión. La información deja así de cumplir el papel educativo que tendría que cumplir para convertirse en una transmisión telegráfica y anecdótica, de dudosa utilidad.

■ Sigue habiendo *desajustes en lo tocante a la unificación de criterios* sobre aquellas cuestiones de las que se debe informar, hasta dónde, qué materias son reservadas, cuáles deben permanecer dentro del Partido... Esta es una cuestión que concierne especialmente a los Comités, aunque también las células han de esmerarse por aplicar las normas sobre el particular.

¿Qué es materia de información? Como criterio general han de circular aquellas informaciones que sean útiles y necesarias para realizar el trabajo.

Esto significa que, de arriba abajo, debe informarse de las decisiones y orientaciones de los organismos de dirección; de las cuestiones más destacadas provenientes de los activos sectoriales y colectivos de mujeres; de las actividades e iniciativas más relevantes del Partido, tanto centrales como del conjunto de nacionalidades y regiones; de las cuestiones internacionales más importantes...

Por lo que respecta a la información de abajo arriba deben trasmitirse —como apuntábamos antes— muchas más cosas de las que habitualmente se transmiten. Conviene desterrar la idea de que los organismos de dirección están al cabo de la calle de todo lo que ocurre, porque no es así. En algunos terrenos están en buenas condiciones para procurarse una buena información, pero en otros dependen por completo de la información militante. Hay que informar especialmente de la situación de las masas, de su estado de ánimo, de sus opiniones sobre el Partido, de la situación de los militantes de otros Partidos. Hay que informar de aquellas cuestiones que se presten a la denuncia, de las noticias que se capten en los "cenáculos políticos", de datos concernientes a las fuerzas represivas y a los grupos fascistas...

En cuanto a las medidas que hay que aplicar para subsanar —sino superar por completo— los problemas antes citados, destacaríamos:

■ Hay que tomar notas en las reuniones de todas las cuestiones de interés infor-

mativo. No hay que fiarse de la memoria. Con frecuencia, una de las causas de la degradación de la información reside en el hecho de que se transmite de oidas, confiando en la propia memoria, con lo que hay cuestiones que se olvidan, cuestiones que se transmiten a medias, y cuestiones, que, al no recordarse con fidelidad, se "adornan" al gusto del transmisor. Este aspecto concierne particularmente a los cuadros.

■ Hay que preparar las reuniones desde el punto de vista de la información. Los responsables deben estudiar las notas que tomaron en su correspondiente Comité, sintetizar y ordenar lo que ha de ser informado procurando que resulte lo más asequible y educativo. Los militantes han de hacer lo propio con las informaciones que han de llevar a la célula, círculos de afiliados o simpatizantes...

■ En todas las cuestiones sobre las que no exista un criterio de información claro hay que ponerse de acuerdo sobre lo que ha de ser informado y hasta dónde. Y, en las cuestiones que habitualmente se consideran reservadas hay que mantener una disciplina estricta y una discreción exquisita.

VII.– LA CRITICA Y LA AUTOCRITICA

Uno de los rasgos característicos del estilo de trabajo de un Partido revolucionario —decíamos al comienzo— es su espíritu crítico y autocrítico: su capacidad para aprender, para superarse y rectificar los errores. La actitud autocrítica del Partido, su honestidad revolucionaria, se basan en la convicción de no ser sino un instrumento al servicio de la causa más justa y noble que pueda existir: la liberación de los explotados y oprimidos.

En la capacidad para rectificar los errores reside una importante línea de diferenciación entre un Partido revolucionario y un Partido oportunista.

El proceso de aprendizaje del Partido es largo y, en él, los errores, deficiencias y equivocaciones son *inevitables.* Hemos de partir de ahí pues lo contrario no sería materialista. El conocimiento avanza fundamentalmente a través de la experiencia y es gracias a ella, acertando unas veces y equivocándose otras, como se aprende y se progresa.

No debemos, pues, temer el cometer errores en nuestro trabajo, adoptando una actitud de pasividad, pues la peor equivocación que puede cometer un Partido revolucionario es la de no actuar por miedo a equivocarse. No se trata ciertamente de festejar cada error que cometamos. Pero menos aún de dejarse abatir o de esconderlo. Al contrario, debe ser un motivo de satisfacción detectar y corregir los errores, pues eso significa que el Partido se ha librado de un lastre que le impedía progresar.

El Partido rectifica sus errores actuando, estudiando y desarrollando en su seno la lucha ideológica, es decir: la discusión franca de ideas en los organismos regulares; los movimientos de rectificación, que son movimientos de discusión y estudio; la práctica regular de la crítica y la autocrítica.

La lucha ideológica en el seno del Partido persigue unos objetivos radicalmente opuestos a la lucha ideológica que desarrollamos con el enemigo. La lucha contra el enemigo tiene por finalidad aislarlo, desenmascararlo y hacerle el mayor daño posible. La lucha en el seno del Partido, en cambio, tiene por objetivo reforzar su unidad sobre la base de las ideas más justas, rectificar sus errores, mejorar su actividad y hacerlo, en suma, más apto para la defensa de los intereses del pueblo. Ello es válido tanto para los errores que afectan a la orientación general del Partido como para los errores particulares de cuadros y militantes.

Algunas normas que conviene recordar para el ejercicio de la crítica y la autocrítica.

■ En principio, son materia de crítica y autocrítica todas aquellas cuestiones que afectan a la vida del Partido: la labor de los organismos de dirección (que se expresa a través de sus decisiones, iniciativas y orientaciones, de las publicaciones y de la dirección de la actividad práctica en los más variados terrenos); la labor de los Comités a todos los niveles; la labor de las células; las ideas, comportamientos y actividad de los cuadros y militantes en muy diversos aspectos: disciplina en el estudio, estilo y métodos de trabajo, aplicación de la política del Partido, actitud ante los camaradas y las masas, desempeño de las tareas encomendadas, combatividad, entrega, sentido crítico y autocrítico...

■ La crítica y la autocrítica han de practicarse dentro de los cauces establecidos orgánicamente y respetando el centralismo democrático.

■ Es preciso que las críticas se hagan fundamentada y razonadamente. No deben guiarse por intuiciones o impresiones, sino remitirse a los hechos. Esto no ha de dar lugar, en ningún caso, a una interpretación rígida o formalista que sirva en la práctica de excusa para rechazar las críticas por defecto de forma.

■ Hay que dar a cada crítica (y autocrítica) la importancia debida. No es conveniente calificar de graves los errores leves o, a la inversa, quitar importancia a los errores que la tienen. Exagerar la importancia de los errores puede causar desmoralización en quién recibe la crítica, amén de devalurar la crítica misma (pues si se acostumbra a calificar de graves errores que no lo son, cuando de verdad hay errores graves se tenderá a restarles importancia). Minusvalorar la importancia de los errores conduce, por el contrario, a que no se ponga el suficiente empeño para rectificarlos.

■ En las críticas hay que distinguir los aspectos principales de los secundarios. No se puede pretender criticarlo todo a la vez, hay que ir por partes.

■ Las críticas no han de hacerse de forma demoledora o unilateral. Al criticar lo negativo no hay que perder de vista lo positivo, sino apoyarse en ello. No hay que hacer un absoluto de los errores que se critican, como si todo estuviese mal, ni adoptar actitudes de "no dejar títere con cabeza". Se ha de procurar situar cada error en su contexto, lo que no quiere decir que cada vez que se emite una crítica haya que acompañarla de toda una serie de prolegómenos y una retahíla de paños calientes.

■ La autocrítica no consiste sólo en reconocer los errores, sino en rectificarlos lo que implica un cierto plan de superación de los mismos. Esto se refiere, naturalmente, a errores de cierta entidad, y no a cuestiones de pequeña monta.

VIII.– LA PREPARACION DE LAS REUNIONES

La vida de las células no acaba en las reuniones ni se reduce a ellas. Para poder hablar de células es, ciertamente, necesario que sus miembros se reúnan. Pero, a su vez, las reuniones no son sino un instrumento para la dirección colectiva de la actividad de cada uno de ellos, para la discusión y unificación de las ideas y la acción.

Entre reunión y reunión la célula sigue funcionando a través de la actividad que despliega cada uno de sus miembros. Más aún, la riqueza de las reuniones depende, en muy buena medida, del trabajo militante que desarrollan sus miembros fuera de las reuniones, incluída la labor de estudio y reflexión individuales.

La preparación de las reuniones no hay que entenderla, pues, en un sentido res-

tringido sino en un sentido amplio. No se trata únicamente de llevar mejor o peor preparados los puntos del orden del día, se trata de *mantener una tensión permanente por desarrollar a conciencia las tareas individuales, por reflexionar sobre ellas, por aportar lo más posible a la labor de dirección colectiva que desempeña la célula.*

¿Por qué es importante preparar bien las reuniones?

■ La buena preparación de las reuniones influye decisivamente en que éstas sean *provechosas* y *concisas* (o, si se prefiere, todo lo breves que el temario permita). Las reuniones mal preparadas suelen decaer o alargarse inutilmente, fruto de la improvisación, las divagaciones y la complicación innecesaria de la discusión. A menudo se realizan más reuniones de las necesarias, precisamente porque la falta de trabajo y reflexión individuales empujan a resolver por vía de reunión cuestiones que podrían haberse ya resuelto, de haber mediado un trabajo de preparación previa.

■ La preparación individual de las reuniones ayuda asimismo a *elevar el nivel político de los militantes y a neutralizar las tendencias al practicismo.* No basta con realizar una intensa actividad militante durante la semana y acudir a las reuniones a recibir orientaciones y discutir los documentos del Partido. Hay que pararse a pensar sobre la propia actividad y la de la célula, analizarla, tratar de detectar los problemas que hay y sus posibles soluciones. Hay que acudir a la célula, en definitiva, a aportar el máximo de ideas y soluciones.

■ La preparación de las reuniones es también fundamental para *estimular el funcionamiento democrático* y *la participación* de todos los miembros en la vida de la célula. A menudo, la escasa participación en las discusiones tiene que ver —más que con el nivel político— con la escasa preparación de las reuniones. ¿No es verdad que, a veces, se dejan pasar opiniones o decisiones con las que no se está enteramente de acuerdo pero sobre las que difícilmente cabe discutir por falta de reflexión sobre el tema? Acudir a las reuniones sin haberlas preparado es, desde luego, la mejor manera de ponerse a remolque de lo que —correcta o incorrectamente— opinen los demás; de limitar la capacidad de crítica de cada cual; de obstaculizar la participación colectiva.

■ La no preparación de las reuniones favorece el *debilitamiento de la dirección colectiva, el seccionalismo* y *el localismo.* Así, el concebir la célula como un lugar del que se obtiene la solución para el propio trabajo y no informarse y procurar contribuir al trabajo de los demás...

■ *La rutina, la pasividad, el conservadurismo* son otras tantas consecuencias que se derivan de la falta de preparación de las reuniones. Pues no pensar, no estudiar, no analizar lo que se hace, por muy activo que el militante sea, conduce a la larga a que la rutina se instale en el trabajo.

Aspectos que hay que tener en cuenta en la preparación de las reuniones.

■ Preparar las reuniones supone: esforzarse por seleccionar las informaciones de mayor interés y llevarlas sintetizadas; trabajar a conciencia los temas de estudio y de discusión; reflexionar sobre la actividad de la célula en los diversos terrenos; cumplir los compromisos contraídos en los plazos acordados por la célula; velar por el desarrollo de la crítica y la autocrítica... y demás aspectos que hemos examinado en los capítulos anteriores.

■ El tiempo a dedicar a la preparación dependerá, lógicamente, del orden del día y, de un modo más general, de las tareas que tenga encomendadas cada militante. Puede decirse —contrariamente de lo que, a menudo, se piensa— que cuanto mayor sea la actividad de la célula, mayor debe ser el cuidado que se ponga en la preparación de las reuniones, pues mayor necesidad habrá de analizar y reflexionar sobre la actividad que cada cual despliega, más hincapié habrá que hacer en el estudio y la discusión...

■ No es aconsejable dejar para el último momento la preparación de las reuniones. Es conveniente que después de cada reunión se dedique un poco de tiempo a ordenar los temas pendientes: tareas que hay que realizar durante la semana, temas más importantes del orden del día de la reunión siguiente, etc. Y, con una visión de conjunto en la cabeza, organizarse el tiempo durante la semana de tal manera que no quede todo pendiente para el último día. En especial los temas de estudio y discusión hay que procurar ir madurándolos entre reunión y reunión y no dejarlos para el último momento, que es la mejor manera de favorecer un tratamiento superficial de los mismos, abonado por las consabidas prisas de última hora.

■ Finalmente, las células han de procurar establecer una mayor vigilancia de la que hay en la actualidad, por término medio, sobre la atención y el tiempo que dedican sus miembros a la preparación de las reuniones. En general, conviene esforzarse por recortar el número y duración de las reuniones en lo estrictamente necesario, dando prioridad a la calidad y buena preparación de las mismas.

INDICE